



Blackout informativo y consumo de noticias durante el apagón de 2025

News blackout and news consumption during the 2025 blackout

Carmen M. Lopez-Rico

Universidad Miguel Hernández de Elche
carmen.lopezr@umh.es

José Luis González-Esteban

Universidad Miguel Hernández de Elche
jose.gonzalez@umh.es

Ana Ibáñez-Hernández

Universidad de Alicante
ana.ibanez@ua.es

recibido: 25.03.2026 / aceptado: 15.06.2026

Referencia de este artículo

López-Rico, Carmen M., González-Esteban, José Luis y Ibáñez-Hernández, Ana (2026). Blackout informativo y consumo de noticias durante el apagón de 2025. *ad-Comunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº32. Castellón de la Plana: Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I, 145-174. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/adcomunica.9489>

PALABRAS CLAVE

Desinformación; apagón informativo; desintermediación; comunicación de crisis; hiperconexión.

KEYWORDS

Disinformation; Information Blackout; Disintermediation; Crisis Communication; Hyperconnectivity.

RESUMEN

Este estudio tiene el objetivo de examinar el consumo informativo de los valencianos en un contexto de desconexión digital total como fue el apagón de 2025. La investigación adopta un enfoque metodológico mixto. En primer lugar, se emplean datos cuantitativos procedentes de la encuesta flash del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre el apagón eléctrico (CIS, 2025) y una encuesta propia. El análisis se completa mediante un grupo focal bidireccional compuesto por periodistas radiofónicos y ciudadanos. Los resultados ponen de manifiesto el papel central de la radio como medio informativo en situaciones de emergencia, así como los elevados niveles de confianza depositados en este medio frente a otros canales informativos. Asimismo, evidencia la fragilidad de los sistemas de información digital en escenarios de interrupción tecnológica y subraya la resiliencia de los medios tradicionales en contextos de alta incertidumbre.

ABSTRACT

This study aims to examine the news consumption of Valencians in the context of a total digital blackout, such as the 2025 blackout. The research adopts a mixed-methods approach. First, it uses quantitative data from the CIS flash survey on the 2025 blackout and a separate survey. The analysis is completed with a two-way focus group composed of radio journalists and members of the public. The results highlight the central role of radio as an information medium in emergency situations, as well as the high levels of trust placed in this medium compared to other news channels. Furthermore, it demonstrates the fragility of digital information systems in scenarios of technological disruption and underscores the resilience of traditional media in contexts of high uncertainty.

AUTORES

Carmen M. Lopez-Rico [carmen.lopezr@umh.es] es profesora titular de Ética y Deontología Periodística en la Universidad Miguel Hernández y subdirectora del Master de Periodismo y Democracia UMH-RSF-Fundación Gabo y directora del programa de radio Mediatiza2

José Luis González-Esteban [jose.gonzalez@umh.es] es Profesor titular —acreditado catedrático— de Opinión Pública, Información y Comunicación Política en la Universidad Miguel Hernández de Elche, donde dirige el Máster de Periodismo y Democracia UMH-RSF-Fundación Gabo y el Seminario Internacional Ryszard Kapuscinski de Periodismo y Derechos Humanos. Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense y Máster en Derecho Comunitario y UE por la UCLM.

Ana Ibáñez-Hernández [ana.ibanez@ua.es] es Profesora del Departamento de Comunicación y Psicología Social de la Universidad de Alicante. Licenciada en Ciencias de la Información: Periodismo y máster en Comunicación Digital. Doctora por la Universidad de Alicante, centra su actividad investigadora en Alfabetización Mediática; en Comunicación en Salud con perspectiva crítica y en Relaciones Públicas y Sostenibilidad

CRÉDITOS

Esta investigación se enmarca en el proyecto de I+D+i Proyecto I+D+I: “El uso informativo de las rrss por parte de la población adulta española: consumo incidental de noticias, condicionantes tecnológicos y credibilidad de los contenidos periodísticos”

AGRADECIMIENTOS

A los profesionales y ciudadanos que han participado tanto en la encuesta como en el *focus group* realizados en este estudio.

1. Introducción

El 28 de abril de 2025, a las 12:32 minutos, la población de la Península Ibérica se quedó informativamente a oscuras. Un fallo en el suministro de la red eléctrica dejó sin energía y sin conexión a internet a millones de personas que, sin previo aviso, tuvieron que enfrentarse a numerosos problemas derivados de la falta de electricidad. Esta desconexión forzosa generó un inmenso caos entre la población, especialmente en las grandes ciudades, dejando a miles de personas atrapadas en ascensores, colapsando el tráfico e impidiendo los desplazamientos en transporte público, con semáforos y metros sin funcionar o trenes paralizados en mitad de la nada.

Como hecho altamente disruptivo, este episodio derivó en una crisis nacional, al suponer una amenaza capaz de producir daños físicos, emocionales y económicos a las personas afectadas en diversos ámbitos y sectores del territorio español (Coombs, 2007, evidenciando la vulnerabilidad de nuestra sociedad ante la enorme dependencia de la electricidad y la tecnología).

Un fallo generalizado que, no sólo paralizó la mayor parte de la actividad laboral del país, con las enormes pérdidas económicas asociadas, sino que también impidió llevar a cabo actividades básicas para la vida doméstica como cocinar, conservar alimentos y medicamentos o usar el teléfono móvil o internet, según la encuesta flash realizada dos días después del apagón por el Centro de Informaciones Sociológicas (CIS, 2025). La falta de electricidad propició también cortes en el suministro de agua, obligando a la población a abastecerse con urgencia de aquellos productos básicos para subsistir el tiempo que fuera necesario.

Esto no hizo sino subrayar la importancia de prevenir y anticipar procesos comunicativos vinculados a la gestión de riesgos, caracterizados por la incertidumbre, imprevisibilidad y constante virtualidad instaladas en nuestra sociedad (Reynolds y Seeger, 2005; Gallardo, 2021), especialmente para prevenir a la ciudadanía y preparar infraestructuras críticas para enfrentar posibles contingencias, en las primeras 72 horas. Solo un mes antes del apagón, la Comisión Europea (2025) recomendaba a la población hacerse con un kit de emergencia para hacer frente a cualquier amenaza, crisis ambiental o sanitaria, ciberataque o invasión bélica, en el actual escenario de incertidumbre global. Este kit incluía entre otros artículos de primera necesidad, agua embotellada, medicamentos, linternas, pilas y baterías externas y especialmente un transistor de radio analógica, elementos que resultaron de gran utilidad durante este *blackout* o apagón eléctrico en España.

Uno de los sectores más afectados fue el de las telecomunicaciones, totalmente mediado por la tecnología y dependiente de la electricidad. Durante el apagón, las

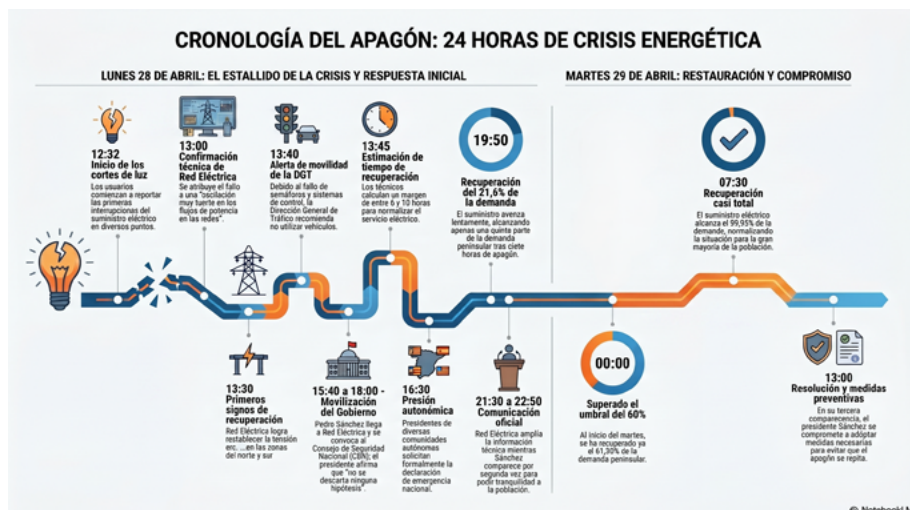
llamadas telefónicas, la mensajería instantánea y el acceso a fuentes informativas por internet pasaron a negro. El apagón energético derivó en otro *blackout* informativo, un término acuñado tras el secuestro del político italiano Aldo Moro y que implica dejar de informar a través de los medios de comunicación (Re, 2017). En esta ocasión, el *blackout* informativo fue totalmente inesperado e involuntario y, en la confusión de los primeros instantes y ante la necesidad ciudadana de obtener información veraz para entender la realidad y la falta de noticias procedentes de las habituales fuentes de confianza, pronto se desató un torrente de desinformación. A diferencia de lo sucedido en otras crisis recientes, donde la televisión e internet resultaron medios de gran utilidad, sin suministro eléctrico, las ondas hertzianas de la radio fueron el salvavidas que permitió no solo informar, sino también dar aliento y entretener a la población en momentos tan críticos.

1.1. Relato de un apagón histórico

El 28 de abril de 2025, la península ibérica experimentó un apagón eléctrico sin precedentes que dejó sin suministro a España, Portugal y parte del sur de Francia. A las 12:32 hora peninsular, en cuestión de segundos, se desconectaron 15.000 megavatios de energía eléctrica, aproximadamente el 60% de la producción nacional.

Este colapso sistémico paralizó la vida del país, provocando fallos generalizados en los sistemas de información e interrumpiendo las telecomunicaciones. Las redes móviles e internet dejaron de funcionar en muchas zonas debido a la falta de energía y a la limitada autonomía de las baterías de respaldo. Solo los edificios equipados con generadores, como hospitales, juzgados, centros de coordinación de emergencias, dotaciones de seguridad y algunos medios informativos, mantuvieron su capacidad de comunicación.

Según la cronología mostrada en la Figura 1, las primeras informaciones oficiales llegaban en torno a las 13 horas, con un comunicado de Red Eléctrica, empresa responsable del suministro, con escuetas explicaciones técnicas de esta situación excepcional y planes de restauración del abastecimiento eléctrico (Guinaldo, 2025). Alrededor de las 13.30 horas, un segundo comunicado de la compañía informaba de que la restauración gradual de la energía por todo el territorio tardaría entre 6 y 10 horas, empezando por los puntos más septentrionales y meridionales del país. Sin embargo, ante la falta de electricidad y conexión, buena parte de la población era ajena a estas comunicaciones. La disparidad en la reconexión provocó distintas experiencias y situaciones vivenciales, incluso en los mismos barrios o municipios, pues mientras que algunos lugares la luz estaba restablecida a las dos horas del apagón, hubo zonas que tuvieron que esperar al día siguiente para recuperar la normalidad.

Figura 1. Principales hitos relacionados con el apagón del 28 de abril

Fuente: Elaboración con NotebookLM, con datos de Guinaldo, S. para *elEconomista.es* (29 Abril 2025)

También de forma secuencial, el Gobierno fue declarando la emergencia nacional en las comunidades que lo iban solicitando, comenzando por Madrid, Andalucía, Murcia, Extremadura. Posteriormente se sumarían otras regiones como Comunidad Valenciana, La Rioja, Galicia o Castilla La Mancha (Gálvez, 2025), excepto esta última, todas gobernadas por el Partido Popular. El suceso del apagón empezaba a politizarse.

El modelo de comunicación de riesgos en crisis y emergencias (CERC) proporciona, un marco de referencia que recomienda cubrir las necesidades de la población con rapidez, exactitud, empatía y constancia informativa, para reducir la incertidumbre y salvaguardar la credibilidad de las organizaciones que estén a cargo de la emergencia. Este escenario crítico forzaba a los agentes responsables de reconducir la crisis a adaptar su discurso con urgencia y agilidad para ofrecer las respuestas que reclamaba la sociedad (Calleja et al., 2018). Sin embargo, la gestión comunicativa de la emergencia, a cargo del Gobierno de España, resultó insuficiente para casi un 60% la población, según datos del CIS (AIMC, 2025a), especialmente en lo referido a las causas del apagón. El presidente del Gobierno comparecía por primera vez en rueda de prensa ante la nación pasadas las 18h del 28 de abril, cuando el suministro ya estaba siendo restaurado en varias comunidades autónomas. Su discurso se centró en tres mensajes clave: No se descartaba ninguna hipótesis; la luz volvería pronto y no había ningún problema de inseguridad ciudadana. Para Andrés-Pretel (2025) las explicaciones del presidente fueron tardías, lo que propició un mayor desconcierto

informativo entre la población y la comunicación se suministró a cuentagotas con mensajes «dispersos y caóticos» procedentes de organizaciones de toda índole, dando lugar a una confusión generalizada.

Para el psicólogo Oliver Serrano, docente de la Universidad Europea, ante el apagón, la falta de una respuesta comunicativa clara y oportuna por parte de las autoridades contribuyó a aumentar la sensación de abandono y desprotección entre la ciudadanía (Europa Press, 2025). A esto contribuyó la asimetría geográfica en la recuperación de las conexiones, generando vacíos informativos, que pronto se llenaron de rumores y desinformación (Lledó, 2025)

Cabe recordar que, aunque en la mayoría del territorio el acceso a internet se vio limitado muchas personas continuaron conectadas a través de datos móviles, dependiendo de la compañía telefónica contratada o de la existencia de generadores eléctricos en su lugar de trabajo. El acceso desigual a las redes sociales pudo incidir directamente en el comportamiento emocional y la salud en personas de todas las edades, convirtiéndose en instrumentos de influencia y comunicación, capaces de crear corrientes de opinión y modificar actitudes y creencias (García del Castillo, 2019). Especialmente en momentos de incertidumbre, esto pudo favorecer la rápida propagación de bulos por perfiles politizados en redes sociales, que tuvieron que ser desmentidos por autoridades nacionales y europeas, en un intento de restaurar la confianza del público (Europa Press, 2025). Todo esto abunda en la necesidad de protocolos preventivos que garanticen el acceso a información confiable y reduzcan el impacto emocional negativo de desinformación (Ressa, 2022), especialmente en situaciones críticas.

1.2. De la teoría del «cisne negro», al caos sistémico

El apagón del 28 de abril se presenta como un caso paradigmático de «cisne negro» (Taleb, 2015) que desarticuló los patrones habituales de consumo informativo y desencadenó el caos a todos los niveles. También puso a prueba todos los protocolos de comunicación de crisis del estado español, así como su capacidad para anticipar el riesgo y gestionar la información, especialmente en los momentos iniciales en los que la comunicación se convierte en un activo esencial para salvaguardar la seguridad de los afectados (Reynolds y Seeger, 2005; Coombs, 2007; Calleja et al., 2018).

Desde la óptica sistémica, el subsistema comunicativo se concibe integrado en otros que componen el sistema social, con los que se interrelaciona y retroalimentan. Esta crisis energética demuestra la hiperdependencia tecnológica de las sociedades contemporáneas y pone de manifiesto carencias y vulnerabilidades sistémicas, particularmente en el acceso a la información, en un escenario global donde comunicación y poder se estructuran a través de los flujos relacionales propios de la sociedad red

(Castells, 1999). La tecnología incide en las formas en las que se comunica el ser humano y repercute en todos los ámbitos de su vida en sociedad, como el político, económico, incluso familiar (Molina et al., 2015). Este plano digital marca la llamada cuarta revolución industrial en lo que Javier Echeverría definió como el tercer entorno (2001), que se caracteriza por una hiperconexión y dependencia social de los medios tecnológicos. Esto lo convierte en el nuevo talón de Aquiles de la sociedad frente a las nuevas amenazas híbridas globales que tienen como munición bélica la desinformación (Arcos y Smith, 2021). Las nuevas guerras globales se construyen a partir de operaciones en el ciberespacio y en los medios de comunicación, utilizando los avances en Inteligencia artificial y la desinformación como elementos estratégicos y tácticos para lograr determinados objetivos políticos (Arreola, 2024).

Estamos ante un ecosistema mediático completamente digital en el que medios, tecnologías, plataformas y usuarios interactúan de forma interdependiente, afectando tanto a los flujos de información como a los flujos y también a la forma misma de los contenidos (McLuhan, 1996; Canavilhas, 2011; Scolari, 2015). Ante la más mínima interrupción o defecto en alguno de sus elementos —como un colapso energético—, el fallo se traslada a la comunicación en redes móviles o servicios de datos, etc. Frente a esto, el sistema se reconfigura automáticamente para restaurar su funcionamiento y restablecer el flujo de información, o los inputs necesarios para cumplir su misión. Es lo que en la teoría de los sistemas se conoce como homeostasis, o la capacidad para mantener el equilibrio interno en el sistema y contrarrestar los cambios producidos en su entorno (Arnol y Osorio, 1998).

En un mundo global e hiperconectado existe un mayor riesgo de que se produzcan estos fallos o interrupciones sistémicas (Balsa-Barreiro et al., 2020), lo que favorece la propagación en cadena de mensajes erróneos o disruptivos, especialmente cuando la cantidad de conexiones supera ciertos umbrales críticos, aumentando la complejidad y la incertidumbre (Pacheco y Bino, 2025). Y es en estas situaciones críticas donde la mediación informativa, a través de fuentes confiables y los canales habituales, se torna más necesaria (Calleja et al., 2018), por ser la vía primordial por la cual la ciudadanía asimila las situaciones de emergencia y responde ante ella (Coombs, 2007). En este episodio, cualquier residente en España pudo experimentar, de un modo u otro, el impacto de la crisis y sus consecuencias en tiempo real y en primera persona, componiendo su propio relato de la situación, en ausencia de comunicaciones o alertas oficiales inmediatas. Paralelamente, este vacío informativo ofreció argumentos para el cuestionamiento social de la organización al frente de la crisis, en este caso, el Gobierno de España.

En medio del caos, la información y especialmente, la desinformación se convierten en armas estratégicas (Arcos y Smith, 2024) y se emplean como mecanismos de

desestabilización, creando realidades inventadas y discursos afines a determinados intereses (Arreola, 2024), para erosionar y segmentar a una determinada sociedad, permitiendo eludir la responsabilidad de la acción informativa, en un fenómeno que se conoce como post verdad (González-Esteban, 2025). En términos habermasianos, esta vulnerabilidad se explica por la creciente complejidad de los sistemas tecnológicos y comunicativos, que terminan imponiendo sus imperativos sobre la vida social. Como advierte Habermas, la lógica sistémica coloniza el mundo de la vida para acabar instrumentalizándolo (Habermas, 1987), lo que explica cómo una interrupción energética puede traducirse rápidamente en fallos comunicativos y en una crisis de acceso a la información o *blackout* informativo.

1.3. Cambio de patrón en el consumo incidental de noticias

El concepto de consumo incidental de noticias refleja las profundas transformaciones que ha experimentado el sistema de medios en las últimas décadas, impulsadas por la sobreinformación en internet y en las redes sociales y por la consolidación del teléfono móvil como el principal dispositivo receptor de información para usuarios cada vez más activos y conectados (Fernández et al., 2018). A pesar de su relevancia actual, no se trata de un fenómeno inédito, ya que cuestiones como la «sorpresa del hallazgo» en términos informativos ya comenzó a ser abordada por teóricos como Boczkowski (2018). Sin embargo, la inmersión contemporánea en este ecosistema digital y su consecuente desintermediación (Sánchez-Ocaña, 2022) suelen derivar en dinámicas de desinformación y estrategias de manipulación.

Frente a este panorama, las situaciones críticas vividas durante el apagón del 28 de abril alteraron drásticamente los patrones habituales de consumo de noticias. Esta coyuntura excepcional obligó a reconfigurar las rutinas informativas de la ciudadanía, propiciando la transición desde la exposición incidental y pasiva, donde las plataformas digitales determinan la dieta informativa de la población, hacia un comportamiento intencional, caracterizado por la búsqueda deliberada y activa de contenidos a través de los medios disponibles. En esta atípica situación, la ciudadanía incrementó su confianza y credibilidad en los medios tradicionales, contrarrestando el escepticismo habitual generado por las plataformas digitales (Farias et al., 2024). Esto supuso un retorno a los canales convencionales, rompiendo la tendencia ascendente hacia el consumo informativo digital de las últimas décadas (AIMC, 2025a).

1.4. La radio como faro informativo en momentos de crisis

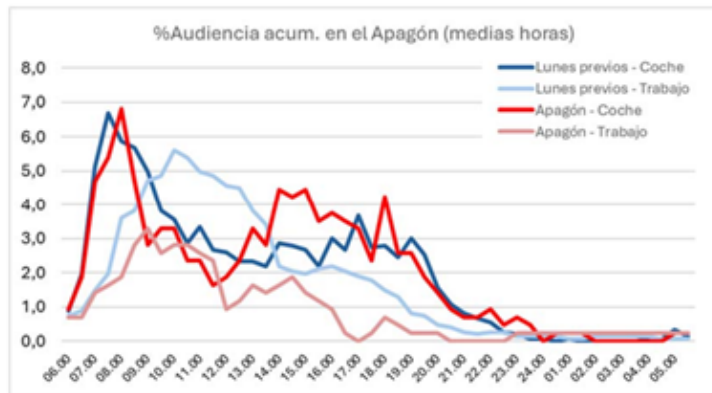
Y en este inesperado giro de guion, la radio desempeñó un papel estratégico fundamental, reivindicando su utilidad como medio de comunicación instantáneo, accesible y fiable en momentos de crisis, cuando el resto de opciones fallan. Datos provisionales de la segunda oleada del Estudio General de Medios (EGM) «arrojaban luz sobre la resiliencia y la relevancia de la radio como medio de comunicación en situaciones

de emergencia», cuyo consumo se incrementó de forma drástica en España, a partir de las 12:32 horas del 28 de abril (AIMC, 2025b).

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2025) confirmaba también este extendido uso, de forma intensa y continua hasta que el servicio eléctrico quedó restablecido para un tercio de la población. A pesar de que solo la mitad de la población disponía de un aparato de radio a pilas o batería antes del apagón, un significativo 62,1% declaró haber recurrido a este medio para informarse durante el corte eléctrico, aunque tuvieran que adquirirla ese mismo día. La mayoría de la población valoró muy positivamente la calidad informativa recibida por este canal, siendo la pública RNE la emisora de radio más escuchada (21,3%), seguida de la Cadena SER (16,7%) y la COPE (4,5%) en tercera posición.

Sin embargo, a pesar del intensivo uso de la radio, la figura 2 demuestra que el consumo de radio a lo largo de este día negro nunca llegó a superar la audiencia de lunes anteriores, ni siquiera en el momento del apagón en el que repuntó la audiencia desde los vehículos. En cambio, la audiencia cayó una hora y media antes que otros lunes, probablemente, por los desórdenes en la vida cotidiana resultantes del apagón (AIMC, 2025b).

Figura 2. *Comparativa del consumo de radio en España en el apagón*



Fuente: Nota de Prensa de AIMC (28 de abril de 2025).

Este trabajo tiene como principal objetivo conocer en profundidad el proceso mediante el cual la población adulta se informó durante el apagón en la Comunidad Valenciana y el uso informativo de los distintos medios de comunicación del ámbito local, autonómico y nacional.

- OE1. Distinguir las fuentes consideradas de referencia según el tipo de información y averiguar el grado de confianza y credibilidad de las fuentes de información. En este sentido, resulta de especial interés ahondar en dos conceptos claves como son el consumo indicional de noticias, en un ecosistema mediático marcado por la desinformación.
- OE2. Determinar los efectos psicosociales de la falta de conexión, analizando el grado de dependencia de la ciudadanía adulta española de los distintos canales digitales, atendiendo a sus hábitos de consumo y las sensaciones experimentadas cuando no disponen de conexión a internet. Este segundo objetivo específico quiere validar como ese consumo incidental de información generado a través del algoritmo sufre o no variaciones sustanciales en una situación de crisis informativa como la analizada.
- OE3. Observar la dieta mediática de la población adulta de la Comunitat Valenciana, en función de las características del consumo observado, la edad y su nivel formativo durante el apagón acaecido durante el 28 de abril de 2025. Además, se analizarán los bulos que se propagaron a pesar de que muchos ciudadanos no tenían acceso a Internet y se consiguieron desmentir fundamentalmente, gracias a la radio.

2. Metodología

Para abordar este «cisne negro» y dar respuesta a los objetivos planteados, la investigación se estructura en dos planos complementarios: uno contextual y otro empírico, mediante un diseño mixto basado en una triangulación metodológica secuencial explicativa.

La combinación de ambas técnicas respondió más a una lógica acumulativa, que complementaria. Mientras la encuesta ofrecía una visión panorámica de tendencias en el territorio valenciano, los círculos grupales aportaron profundidad interpretativa y facilitaron el contraste de resultados. En línea con lo expuesto por Flick (2018), la articulación entre datos cuantitativos y cualitativos permitió no solo corroborar hallazgos, sino también matizarlos y contextualizarlos, integrando perspectivas expertas y ciudadanas en un análisis más completo del fenómeno. Así, se estableció la siguiente secuencia metodológica:

- FASE 1.- En una primera aproximación al objeto de estudio, se realizó una revisión teórica y documental a partir de fuentes secundarias oficiales y noticias publicadas en distintos medios de comunicación. Esta etapa permitió situar el

acontecimiento del 28 de abril de 2025 en su marco político, normativo y comunicativo; identificar a los principales actores implicados y reconocer los encuadres dominantes en la esfera pública. Además de contextualizar el fenómeno, la revisión sirvió para delimitar el problema de investigación y definir las dimensiones analíticas que orientarían el trabajo de campo (fase 2).

- FASE 2.- El trabajo empírico consistió en combinar técnicas cuantitativas y cualitativas. Como señalan Johnson y Onwuegbuzie (2004), esta estrategia proporciona una comprensión más completa de los problemas de investigación que los enfoques cuantitativos o cualitativos por sí solos, al integrar intencionalmente ambos tipos de datos. Su pertinencia es idónea ante fenómenos disruptivos, cuya comprensión exige combinar medición empírica y técnicas interpretativas que permitan dotar de sentido a los datos (Creswell, 2024).

2.1. Encuesta. Datos demográficos

En el plano cuantitativo, y tal como indica Flick (2018), las encuestas resultan especialmente adecuadas para describir tendencias y patrones en una población amplia. Se diseñó una encuesta dirigida a población residente en la Comunidad Valenciana, administrada en las semanas siguientes al apagón. La circunscripción autonómica del estudio responde a las necesidades de un proyecto nacional que aborda el consumo incidental de noticias, desde una perspectiva de análisis comparativo territorial.

Para garantizar que los datos recogidos reflejaran de manera fidedigna la percepción ciudadana del apagón energético del 28 de abril de 2025, la encuesta se aplicó en un plazo cercano al evento, iniciándose pocos días después del mismo. Esta proximidad temporal permitió capturar experiencias y valoraciones inmediatas, reduciendo el riesgo de sesgos de memoria o reconstrucción narrativa. La recolección de datos se extendió durante dos semanas, tiempo suficiente para alcanzar una muestra representativa de la población residente en la Comunidad Valenciana, sin comprometer la frescura de las percepciones. Esta ventana de aplicación se consideró óptima para equilibrar rapidez de respuesta y cobertura de participantes, asegurando que los resultados reflejaran de manera precisa tanto las percepciones generales como los patrones de experiencia social en torno al apagón.

La encuesta se lanzó el día 8 de mayo de 2025 con 25 preguntas sobre la forma en la consiguieron información durante el apagón eléctrico (Tabla 1) y estuvo abierta hasta el 22 de mayo.

Tabla 1. Estructura y dimensiones temáticas del cuestionario

Bloque	Síntesis Temática	Variables / Contenido Relacionado
1.Perfil Sociodemográfico y hábitos Informativos (Q1-Q6).	Define el perfil del participante y su contexto personal y educativo y hábitos de consumo de información.	• Edad, • género, • código postal, • situación familia • nivel de estudios • Consumo habitual de medios
2-Situación y Acceso Tecnológico. Experiencia y Sensaciones (Q7-Q13)	Evalúa las condiciones físicas y los condicionantes tecnológicos vividos durante el apagón del 28 de abril. Explora el impacto emocional y la percepción ante la falta de conexión o incomunicación forzosa experimentada ese día	• Ubicación en el apagón • Hora de restitución de luz • Acceso a internet • Servicios utilizados • Compañía proveedora • Sensaciones y efectos de la incomunicación
3.-Aspectos informacionales durante el apagón (Q14-Q22)	Indaga sobre la información circulante durante los primeros momentos y la relación con los, el consumo incidental de información a través de los medios disponibles	• Primeras fuentes e informaciones recibidas, posibles causas, • Alcance de bulos. • Verificación de noticias recibidas. • Credibilidad y confianza de las fuentes informativas.
4.-Preparación ante situaciones críticas (Q23-Q25)	Analiza si la población había hecho caso a las recomendaciones europeas sobre la preparación de un kit de emergencias, frente a posibles crisis o amenazas externas	• Situación familiar respecto al kit de emergencias, • Composición del kit • Si la situación experimentada durante el apagón modificó esta circunstancia.
Enlace al formulario completo: https://tinyurl.com/2xny5usn		

Fuente: Elaboración propia.

La muestra obtenida es aleatoria, siendo dos tercios de las respuestas registradas de mujeres (66.3%) y el tercio restante, compuesto por varones (33.1%), además de sujetos que se identificaron con otros géneros (1.2%). Los rangos de edad mayoritarios de la población encuestada dieron como resultado: +65 años (10,1%), de 50 a 65 años (36.6%), de 35 a 49 años (33.6%) y de 18 a 34 años (19.7%).

En cuanto a la formación académica la muestra se compone mayoritariamente de personas con estudios superiores (38.1%), seguido de estudios de postgrado (28.9%). Un 14.6% tiene estudios en formación profesional, un 9.5% formación elemental básica y finalmente un 8.3% bachillerato.

Para la construcción de este instrumento metodológico se tomó como referencia el estudio sobre polarización y confianza en medios de comunicación validado por (Lopez Rico et al., 2020), así como los contenidos recabados en la fase de revisión. Para preguntar sobre los bulos circulantes, relacionados con el objeto de estudio, se plantearon a partir de los publicados por las tres principales agencias de verificación de noticias en España: Newtral, Maldita y Efe Verifica.

El cuestionario se diseñó a través de Google Forms y se distribuyó mediante la técnica de bola de nieve entre la población de la Comunidad Valenciana, representada por un universo poblacional de 5. 521. 600 habitantes a finales de 2025, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Se obtuvo una muestra de análisis de 335 respuestas que posteriormente fue procesado mediante tablas dinámicas en Excel.

La encuesta fue validada por el Comité de Ética e Integridad en la Investigación (CEII), de la Oficina de Investigación Responsable de la Universidad Miguel Hernández de Elche, con el código: 250509224705.

2.2. Focus group

La aproximación cualitativa se desarrolló mediante dos círculos grupales diferenciados, una técnica de demostrada validez para explorar percepciones, experiencias y dinámicas discursivas en torno a acontecimientos excepcionales, atendiendo no solo a opiniones individuales sino también a la interacción y construcción colectiva de significados (Kitzinger, 1995; Morgan, 1997; Krueger y Casey, 2015). Asimismo, permite identificar consensos, divergencias y marcos interpretativos compartidos

El grupo de discusión se organizó el 8 de enero de 2026 en Alicante, con el objetivo de analizar la experiencia informativa de la población de la Comunitat Valenciana durante el apagón acaecido el 28 de abril de 2025.

Se realizó un focus group con dos niveles (círculos): uno de periodistas radiofónicos (primer círculo) y otro con ciudadanos/usuarios de 18 a más de 65 años (segundo círculo), siguiendo con la categorización realizada en la encuesta y respetando la paridad de género para ser lo más representativo posible de la sociedad en este territorio. (Tablas 2 y 3)

Tabla 2. Focus group: Círculo radiofónico

Mujeres	Hombres
Periodista Onda Cero	Periodista COPE
Periodista Cadena SER	Periodista RNE
Periodista jubilada	Periodista jubilado

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. *Focus group: Círculo ciudadano*

Grupo de edad	Hombres	Mujeres
De 18 a 25	Estudiante universitario	Estudiante universitaria
De 26 a 45	Graduado en Turismo	Profesora
De 46 a 65	Economista	Administrativa
Más de 65	Jubilado artes gráficas	Administrativa Juzgado

Fuente: Elaboración propia.

La sesión se estructuró en dos partes diferenciadas y simultáneas cuyo debate se dividió en tres bloques temáticos (tabla 4): En primer lugar, se abordó el consumo de información durante situaciones de emergencia, poniendo el foco en el papel que adquieren los medios analógicos, especialmente la radio, como canal accesible y operativo cuando las infraestructuras digitales fallan. En segundo lugar, se trató la cuestión de la credibilidad informativa, examinando el impacto de la manipulación, la desinformación y la circulación de bulos durante el apagón, así como la capacidad de los ciudadanos para identificar fuentes fiables en un contexto de incertidumbre. Finalmente, el tercer bloque se centró en la confianza en los medios y en el periodismo local y profesional, explorando el rol de la radio como medio de proximidad y su relevancia actual y futura en términos de audiencias, contenido y legitimidad social.

Tabla 4. *Temática conversación Focus group*

Círculo radiofónico		
Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Ventajas competitivas de la radio	Primeras informaciones	Valor del periodismo de proximidad
Decisiones editoriales y operativas	Intereses sobre los bulos	Fidelización audiencias nuevas-jóvenes
Círculo ciudadano		
Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Cómo conseguir información en los primeros momentos	Qué bulos recibieron	Confianza en medios
Kit de supervivencia previo	Intencionalidad de propagar bulos	Dónde se informan

Fuente: Elaboración propia.

Metodológicamente, la dinámica del grupo siguió una estructura organizada: los moderadores formularon preguntas para cada bloque, los participantes respondie-

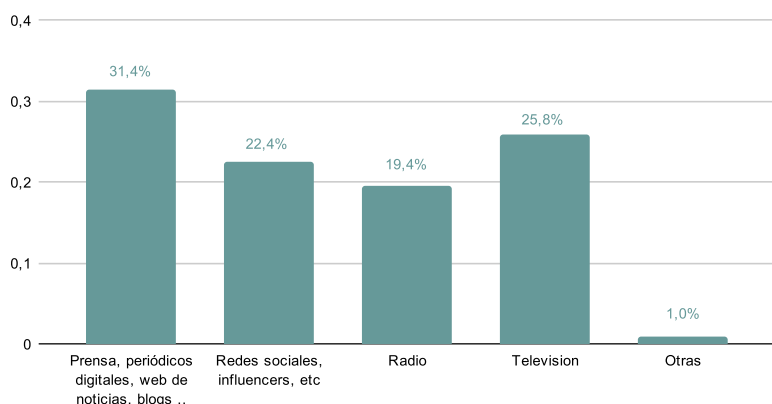
ron con intervenciones breves y, una vez finalizadas las cuestiones planteadas, se abrió un espacio de debate libre para profundizar en los temas discutidos. La sesión se realizó a puerta cerrada y tuvo una duración aproximada de dos horas y media.

3. Resultados

3.1. Fuentes de información referenciales y confianza en los mismos

En relación con el primer objetivo específico (OE1), los resultados de la encuesta muestran que, antes del apagón, existía una clara preferencia por los medios digitales. Como se observa en la Figura 3, el consumo informativo habitual se concentraba en la prensa y los portales web de noticias, opción que alcanzó el 31.4%, con 231 respuestas. La televisión era la segunda opción, acumulando 190 respuestas (25.8%), seguido de las 165 personas que se informan por redes sociales e *influencers* (22.4%). La radio es el medio menos utilizado para informarse de forma habitual, aunque un 19.4% también señaló esta opción.

Figura 3. Medios más utilizados para informarse habitualmente antes del apagón



Fuente: Elaboración propia.

En el momento del apagón, casi la mitad de la población encuestada se encontraba en su domicilio habitual y cerca de una cuarta parte en el trabajo (23,3%), en la calle (13.7%), en el coche (5.4 %). Al resto les pilló en otros lugares lejos de su lugar de residencia, en clase o en hospitales, juzgados, de viaje o en algún medio de transporte.

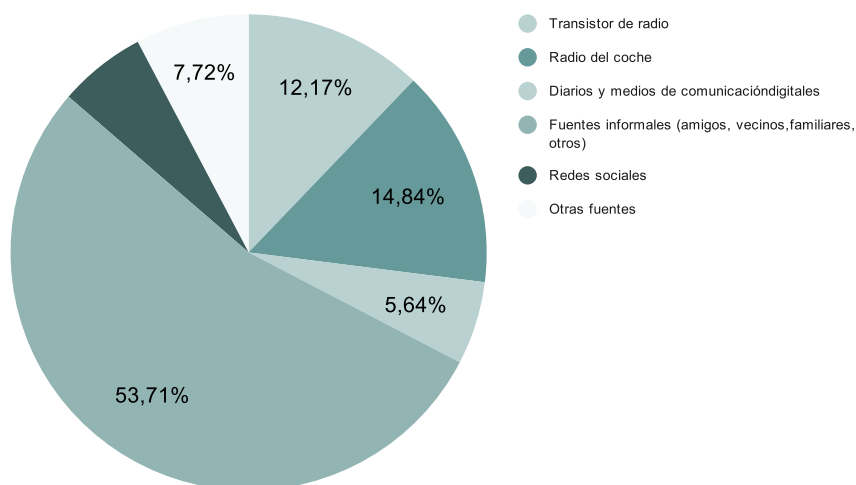
En lo que respecta a los aspectos informacionales en los primeros minutos del apagón, más de la mitad de los encuestados se informó de las dimensiones de lo que estaba ocurriendo a través de fuentes informales, como amigos, vecinos, familiares o

similares. Los medios de comunicación digitales (6%) y las redes sociales (5,7%) sirvieron poco y con resultados muy similares para informarse en los primeros instantes.

El contacto con los vecinos fue para algunos ciudadanos la única forma de llenar un vacío informativo que generaba caos y miedo a la desconexión, también la escucha de la radio en grupos, lograba reconducir la situación informativa y desactivar los distintos bulos que se generaron. Esta cuestión conecta directamente con los OE1 y OE2 relacionados con el cambio de paradigma en el consumo informativo, pasando de incidental a intencional; en un ecosistema de redes fundamentado en la intermediación, los encuestados admiten la búsqueda o refugio en mediadores profesionales (medios de comunicación) que desmintieron bulos y desinformación que estaba generando un estrés en la población.

Durante el apagón, la radio se impone como el medio de comunicación más utilizado, principalmente, cuando la ciudadanía se dio cuenta de que podían sintonizarla desde el coche. Cabe señalar que, durante el apagón eléctrico, la radio tomó gran relevancia gracias a que era el único medio que se podía acceder o bien en el coche o con transistores a pilas. Por ello, excluyendo el boca a boca de canales informales interpersonales, el canal más utilizado en esas primeras horas fue la radio con un 27% de las respuestas de los participantes (entre transistores y radio de coche), tal y como representa la figura 4.

Figura 4. Nada más producirse el apagón, ¿cómo te enteraste de lo que estaba ocurriendo?

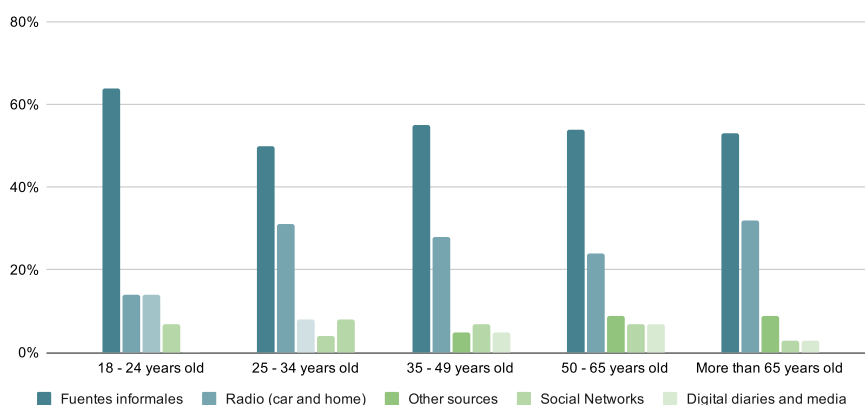


Fuente: Elaboración propia.

Superados los primeros momentos, el momento y tiempo de conexión fue dispar. Un tercio de los encuestados sintonizó una emisora de radio a lo largo de la primera hora tras el apagón, aunque un 23,6% tardó más de dos horas y un 27,6% no la escuchó en ningún momento.

Podemos ver en la figura 5 que, en todos los grupos de edad, las fuentes informales como vecinos, amigos y familiares, fueron la fuente principal para conocer qué estaba pasando durante el apagón, seguido de la radio, sobre todo en mayores de 65 años.

Figura 5. Medios utilizados para informarse durante el apagón por edades



Fuente: Elaboración propia.

3.2. Efectos psicosociales de la falta de conexión a Internet

En cuanto al objetivo dos (OE2) es importante partir del hecho de que durante el apagón la inmensa mayoría de la población valenciana no tuvo acceso regular a internet ni a las redes sociales. Solo el 36,4 % pudo acceder de forma intermitente a la red y un escaso 3.3% de la población pudo estar conectado en todo momento gracias a generadores, principalmente en su lugar de trabajo (hospitales, juzgados, emisoras de radio, etc.).

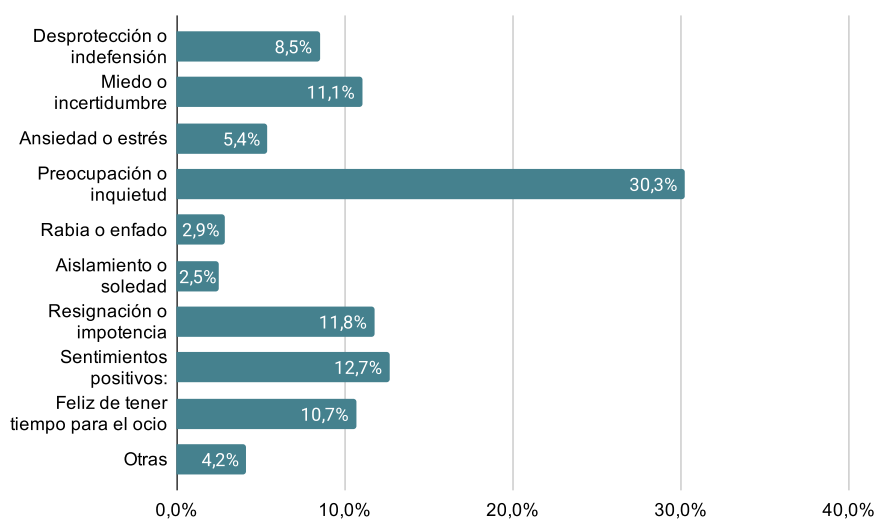
Los encuestados que tuvieron conexión durante el apagón, gracias a generadores, utilizaron en mayor medida los sistemas de mensajería instantánea a los que pudieron acceder un 36,1%, seguido de las llamadas telefónicas móviles (18.8%) y medios de comunicación *on line* (11.3%) y redes sociales (10.1%). Por este motivo, teniendo conexión a Internet, solo el 1.8 % se decantó por la radio como medio para informarse, al tener acceso a otros canales informativos.

Esta circunstancia pudo estar condicionada por la cobertura de la compañía proveedora de servicios de internet, en la que Movistar, Digi y Vodafone fueron las empresas de telefonía más con conexión más estable.

La situación familiar de los participantes se corresponde en su mayoría (73.2%) a personas que viven en pareja, de los cuales casi la mitad (45%) vive con hijos a su cargo. El resto de encuestados manifestó vivir sin pareja (17%) o solo con hijos (6.6%), mientras que un 3,3% presentaba otras situaciones familiares. Esto muestra ciertas preocupaciones y emociones que se ven reflejadas igualmente en el focus group donde los ciudadanos expresaron su temor por familiares con los que no podían contactar.

El apagón provocó diferentes sentimientos (Figura 6) ante la falta de conexión y la incomunicación derivada de ella, en su mayoría negativos. Prácticamente la mitad de la población se mostró preocupada o inquieta, pero también hubo sentimientos de resignación o impotencia; de miedo e incertidumbre y de desprotección o indefensión.

Figura 6. *¿Cómo definirías tu sensación ante la falta de conexión o la imposibilidad de comunicación con personas de tu entorno?*



Fuente: Elaboración propia.

Más minoritarios fueron los sentimientos de rabia o enfado o la sensación de aislamiento o soledad. No obstante, esta impredecible circunstancia también despertó sentimientos positivos como tranquilidad o relax (20%), así como felicidad para tener tiempo para el ocio sin pantallas u otras actividades placenteras (17,6%).

Fundamentalmente, experimentaron ansiedad e incertidumbre por no poder contactar por teléfono con su núcleo familiar, especialmente por personas vulnerables como familiares de edad avanzada que vivían solos o en pisos altos ya que podían haberse quedado atrapados en los ascensores o en la calle sin posibilidad de volver a sus domicilios.

El nerviosismo en los primeros momentos en los que se empezó a especular sobre lo que estaba pasando se vio en los comercios, donde los ciudadanos hacían compras compulsivas de suministros como agua y papel higiénico, así como de pilas y transistores.

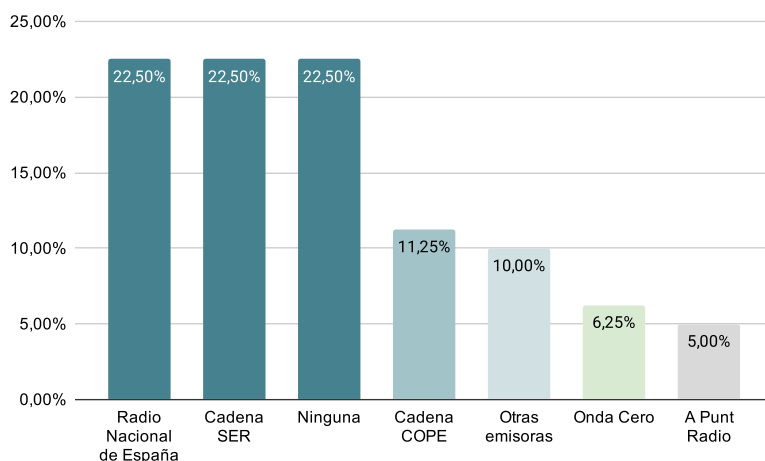
Otras de las emociones que destacaron los participantes del focus group fue las sensaciones positivas que generó la desconexión digital, volver a una vida analógica que les permitió vivir el momento junto a familiares y amigos, conversar sin distracciones como la televisión o el móvil.

También recuperó la conexión interpersonal presencial con vecinos, gracias al uso del transistor que permitió que se reunieran en torno a un solo aparato para escuchar las noticias, rememorando épocas pasadas como la «noche de los transistores».

3.3. Dieta mediática y desinformación durante el apagón

En cuanto al tercer objetivo planteado (OE3), podemos ver como la dieta informativa durante el apagón es variada. Entre los jóvenes, destaca en el segmento de 18 a 24 años la Cadena COPE, seguido de la Cadena SER y Radio Nacional de España. Un número significativo de jóvenes en este rango (4 menciones) indicó no haber escuchado ninguna emisora. En el grupo de 25 a 34 años el liderazgo cambia de manera clara hacia Radio Nacional de España (15 menciones) y la Cadena SER (14 menciones).

Figura 7. Emisoras sintonizadas por los encuestados de 18 a 34 años durante el apagón



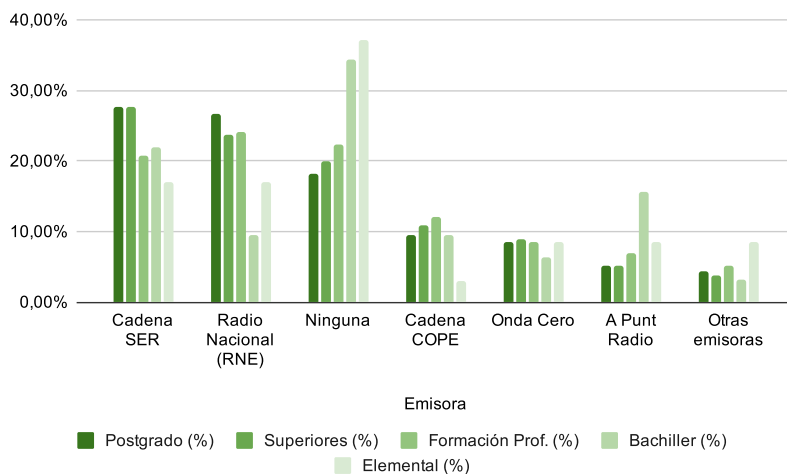
Fuente: Elaboración propia.

Si agrupamos a todos los jóvenes de 18 a 34 años (Figura 7), las emisoras más sintonizadas para informarse durante el apagón fueron Radio Nacional de España (18 menciones totales) y la Cadena SER (17 menciones totales), quedando también patente que un grán número de ellos no escuchó la radio. Mientras que en los jóvenes compartía el primer puesto con un 22,5%, en los mayores de 65 años la Cadena SER se convierte en la opción preferida por más de un tercio de la audiencia (35,1%).

El porcentaje de personas que no sintonizaron ninguna emisora cae drásticamente del 22,5% en los jóvenes (Figura 7) al 13,5% en los mayores. Esto indica que el grupo de mayor edad recurrió con mucha más frecuencia a la radio como fuente de información durante la emergencia, observándose un crecimiento de audiencia en la COPE y Onda Cero en este segmento. La Cadena COPE pasa del 11,25% de menciones al 16,2%, y Onda Cero sube del 6,25% a un sólido 13,5%. Mientras que RNE, a pesar de mantenerse como la segunda opción, su peso relativo baja ligeramente del 22,5% que tenía entre los jóvenes al 18,9% en este grupo.

Por lo que respecta al nivel de estudios, se puede apreciar una correlación donde, a mayor nivel de formación académica, hay una mayor tendencia a sintonizar emisoras de radio para informarse, especialmente SER (con un 27.6% tanto en Postgrado y Superiores) y RNE (en postgrado (26.7%) y superiores (23.7%)), mientras que la opción más frecuente fue no escuchar ninguna emisora en los niveles de Bachiller (34.4%) y Formación Elemental (37.1%) (Figura 8). Esto coincide con el grupo de edad más joven donde tenemos una mayor cantidad de encuestados que no sintonizaron ninguna emisora.

Figura 8. Emisoras sintonizadas según formación académica durante el apagón



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la desinformación (OE3) y a pesar de que la radio fue el medio más accesible durante el apagón, en los primeros momentos, la mayoría de los encuestados se informaron por comunicaciones informales (interpersonales), lo que ayudó a generar incertidumbre por la falta de información. Circularon bulos sobre las causas del apagón, así como las diferentes versiones sobre el alcance geográfico del mismo, siendo frecuente la creencia de que afectaba a Francia, España y Portugal o incluso llegaba a Italia. La más extendida fue la información de que se trataba de un apagón masivo que «prácticamente» afectaba a toda Europa, que alcanzó a un 67,8% de los encuestados.

A bastante distancia se pusieron en circulación otra serie de informaciones falsas o incompletas. Un 24,8 % de los encuestados recibió el mensaje de que se trataba de un ciberataque ruso, mientras que otro 4,5% escuchó que se debía a un sabotaje de Israel y Estados Unidos. A un 13,1% de encuestados le llegó la información de que la causa del apagón era consecuencia de un fenómeno atmosférico raro, o por culpa de un incendio en el sur de Francia (9,9%), incluso por la destrucción de centrales nucleares o la explosión en refinerías. También circuló el rumor de que se trataba de una cortina de humo para ocultar problemas del Gobierno, si bien estas últimas informaciones se acusaron de forma muy residual. Todas estas cuestiones se encuentran representadas en la figura 9.

Figura 9. Los bulos más difundidos durante el apagón eléctrico de 2025



Fuente: Datos propios y elaboración con NotebookLM

Fue común el temor a escenarios catastróficos debido a la falta de información oficial inicial que alimentó teorías sobre una posible III Guerra Mundial, los ciberataques rusos, algo que en el focus group se justifica por los momentos de tensión de la guerra de Rusia y Ucrania o incluso la posibilidad de ataques a centrales nucleares.

Según los participantes, la radio actuó como un factor de calma emocional al desmentir bulos y proporcionar información veraz sobre la duración limitada del apagón. Saber que se estaba trabajando en el problema y que no era un ataque masivo ayudó a que la gente se relajara.

Las diferencias para gestionar la veracidad de las informaciones que iban llegando fue diferente entre los profesionales de la radio, que actuaron como destructores de bulos, aunque también evidenciaron que al principio la información era limitada y escasa. Pero tenían la herramienta interna de comunicación con otras emisoras de radio o la central en Madrid con la que podían ir contrastando o aportando más información sobre lo ocurrido.

Los ciudadanos del focus reconocieron que, ante la ausencia de información oficial en los primeros momentos, cayeron en la especulación propia de la condición humana, pero reconocieron que cuando pudieron sintonizar una emisora oficial recuperaron la calma y disfrutaron de vivir de nuevo sin la hiperconectividad a la que nos vemos sometidos actualmente.

La radio se convirtió en el medio por excelencia ya que no se podían leer periódicos digitales ni la televisión se podía encender. Para los ciudadanos consultados en el focus la radio tenía una credibilidad muy superior a los comentarios que podían circular por la calle. De hecho, los profesionales que participaron en este estudio confirmaron que se sintieron como el «séptimo de caballería» al rescate. Su labor pasó de ser meramente informativa a ser un servicio público de compañía y referencia, donde la gente les paraba por la calle por el simple hecho de llevar un micrófono, asumiendo que «estaban obligados a saber» qué pasaba.

Los datos constatan que el restablecimiento de la energía eléctrica se produjo de forma muy dispar en el territorio de la Comunidad Valenciana. La mayoría de los hogares de los encuestados empezó a recuperar la luz a partir de las 22 horas, con más de un 11% que lo hizo a lo largo de la madrugada. Un escaso 7.5% disfrutó de la reconexión antes de las seis de la tarde.

4. Discusión y conclusiones

En esencia, la investigación utiliza la experiencia extrema del apagón para reivindicar la resiliencia de los medios tradicionales frente a la fragilidad de los sistemas de información digital, ofreciendo un análisis de los valores y la confianza depositada por el ciudadano en los momentos de mayor incertidumbre y detectando los retos que se plantean para poder seguir informados con calidad en momentos de desconexión digital total. Con esto se logra conocer en profundidad el proceso mediante el cual la población adulta se informó durante el apagón en la Comunidad Valenciana y el uso informativo de los distintos medios de comunicación del ámbito local, autonómico y nacional.

En este sentido, la crisis inesperada desplazó la habitual dieta mediática y el consumo incidental de mensajes y medios (Farias et al., 2024), reemplazándolo por un modelo más activo e intencional, donde la radio y las relaciones interpersonales cobraron protagonismo. En un mundo hiperconectado (Balsa-Barreiro et al., 2020) la ausencia de electricidad volvió a poner de manifiesto la necesidad del ser humano de socializar y la importancia de la adaptación al medio (McLuhan, 1996; Canavilhas, 2011; Scolari, 2015) para garantizar la comunicación y recuperar la sensación de seguridad (García del Castillo et al. 2019), ante la ausencia de mensajes institucionales (Coombs, 2007). Hablando con los vecinos, compañeros de trabajo, saliendo a la calle, los ciudadanos consiguieron informarse en los momentos iniciales, donde no había acceso a los medios de comunicación de masas ni a redes sociales.

En cuanto a los objetivos específicos (OE), sabemos que la radio fue considerada una fuente de referencia con un alto grado de confianza y credibilidad en estos momentos críticos (OE1). Los ciudadanos sacaron los transistores a pilas que llevaban años en desuso y otros acabaron con las existencias en los comercios locales, incluidas las pilas o consumiendo este medio de forma colectiva como en épocas pasadas.

Por otro lado, los efectos psicosociales de la falta de conexión fueron fundamentalmente ansiedad y miedo, aunque sorprendentemente la ciudadanía adulta española no mostró gran dependencia a los distintos canales digitales. En contra de lo esperado (Castells 1999; Echeverría 2001), buena parte de la población disfrutó de la desconexión forzosa y se tomó un descanso de las redes sociales. Cambiaron sus hábitos de consumo informativo y se adaptaron para acceder a la información de forma analógica (comunicación interpersonal presencial y la radio) y las sensaciones experimentadas cuando no tenían conexión a internet fueron de calma y disfrute de pasar tiempo con familiares y amigos sin distracciones (OE2).

Finalmente, queda patente que la dieta mediática de la población adulta encuestada se vio condicionada por el contexto tecnológico (Habermas, 1987) y no tanto por la edad, sexo o nivel formativo, ya que la situación obligó a todo el mundo a volver a una vida analógica sin distinción, favoreciendo la adaptabilidad de la población para conseguir la información, de ahí la penetración que tuvo la radio durante esas horas (OE3).

Sin embargo, esta dieta no estuvo exenta de desinformación. Aunque el entorno digital quedó inoperativo, los mismos bulos circularon en el ámbito nacional y alcanzaron de forma similar a distintos puntos del territorio, evidenciando que la interrupción tecnológica no impide por sí misma la propagación de contenidos falsos. En este punto, conviene aprender de lo ocurrido y plantear protocolos que permitan anticipar estas situaciones disruptivas para reducir el tiempo de respuesta comunicativa, el impacto de la desinformación tanto para procurar la participación ciudadana, cuidar su bienestar emocional e incluso para poder reaccionar frente a las nuevas amenazas híbridas que acechan en la era del caos.

Podemos concluir entonces que el apagón eléctrico supuso un cisne negro o hecho extraordinario y sin precedentes (Taleb, 2015) que mostró las costuras de los medios digitales y permitió reivindicar el valor de lo analógico (Farias et al. (2024). Particularmente la radio que, 100 años después de su creación, vuelve a revalorizar su posición como canal de comunicación de masas, con la credibilidad que siempre le ha caracterizado, resultando especialmente útil en momentos críticos tal y como apuntaba el avance del EGM (AIMC, 2025b).

Ante emergentes amenazas híbridas y vulnerabilidades sistémicas en entornos hiperconectados, también es importante poner el foco en cómo la dependencia a las redes sociales puede moldear el comportamiento y afectar a las emociones e incluso la salud física y mental de las personas. En este caso, la ausencia de Internet puso sobre la mesa la saturación de la sociedad a esa hiperconectividad, así como la dependencia de la comunicación constante e inmediata con el entorno y más concretamente con nuestros seres queridos. No poder contactar con ellos a través del móvil generó angustia y miedo en los individuos, a la vez que, una vez localizados y reunidos todos, propició un ambiente que facilitó la comunicación en familia o con amigos/vecinos, práctica que se ve relegada cuando los dispositivos electrónicos están en funcionamiento.

El apagón del 28 de abril obliga, por tanto, a repensar las dinámicas comunicativas y el acceso a la información en estas circunstancias excepcionales, en las que el acceso a una información veraz se convierte en algo esencial para que la ciudadanía pueda situarse y reaccionar ante determinados sucesos, o incluso proteger su bienestar o garantizar su supervivencia. La investigación contribuye así al debate

sobre la resiliencia mediática, la confianza pública en los mensajes periodísticos e institucionales y la construcción de contenidos informativos en escenarios críticos mediados por lo digital.

No obstante, el trabajo presenta sesgos de carácter demográfico y geográfico o ciertas limitaciones metodológicas que futuras investigaciones podrían abordar, bien ampliando la muestra o extendiendo el análisis a otros marcos regionales.

De este modo, el estudio abre el camino a futuras líneas de investigación que permitirían avanzar en el análisis comparado de la construcción mediática y social de los llamados cisnes negros, atendiendo a la interacción entre los marcos informativos, la percepción ciudadana y la confianza institucional. Así mismo, se plantea la conveniencia de investigar a largo plazo cómo anticipar la comunicación de riesgos, u observar cómo se estabilizan o evolucionan los relatos públicos tras estos sucesos disruptivos, especialmente los que persiguen desestabilizar o contienen discursos de odio. También, analizar el rol que desempeñan tanto los medios como los profesionales de la información en dicho proceso. Otras investigaciones podrían ahondar en el plano psicológico, analizando las consecuencias emocionales derivadas de la hiperconexión y su súbita interrupción, además de estudiar si la credibilidad mediática y el consumo incidental varían cuando se pasa de los medios tradicionales a las redes sociales en situaciones críticas, especialmente en contextos de desinformación.

Referencias

- Andrés-Pretel, Enrique (29 abril 2025) ¿Cuándo habla el presidente? Cronología de un apagón eléctrico y un desconcierto informativo. *El Confidencial*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/yhzfuxxj>
- Arcos- Martín, Rubén y Smith, Hanna (2021). Digital Communication and Hybrid Threats. Presentation. En: *Icono14*, Vol.19, nº1, 1-14. DOI: <https://doi.org/10.7195/ri14.v19i1.1662>
- Arnold, Marcelo y Osorio, Francisco. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. En: *Cinta de moebio*, nº3: 40-49.
- Arreola García, Adolfo (2024). Inteligencia artificial y desinformación: Papel en los conflictos del siglo XXI. En: *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, Vol.3, nº3: 87-113. DOI: <https://doi.org/10.56221/spt.v3i3.66>
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2025a) *Marco general de los medios en España 2025*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/muchh8ke>
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2025b). Los datos del EGM confirman el papel crucial de la radio en la jornada del «apagón». Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/79tpt5jn>

- Balsa-Barreiro, José, Vié, Aymeric, Morales, Alfredo y Cebrián, Manuel. Deglobalization in a hyper-connected world. En: *Palgrave Communications*, nº6, 1-4. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41599-020-0403-x>
- Boczkowski, Pablo, Mitchelstein, Eugenia y Matassi, Mora (2018). News comes across when I'm in a moment of leisure: Understanding the practices of incidental news consumption on social media. En: *New Media & Society*, Vol.20, nº10, 3523-3539. DOI: <https://doi.org/10.1177/1461444817750396>
- Calleja-Reina, María Antonia; Paniagua Rojano, Francisco Javier y Victoria Mas, Juan Salvador (2018). Herramientas digitales y Comunicación de Crisis: El papel de las redes sociales según la voz de los expertos (2015). En: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* Vol.24, nº2, 1147-1167. DOI: <https://doi.org/10.5209/ESMP.62206>
- Castells, Manuel. (1999) *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*. Vol 1. Siglo XXI.
- Canavilhas, João (2011). El nuevo ecosistema mediático. En: *Index.Comunicación*, Vol.1, nº1, 13-24.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (abril, 2025) Encuesta flash sobre el apagón eléctrico del 28 de abril. *Estudio 3513*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/ytyycak2>
- Comisión Europea. (26 marzo 2025) *Estrategia de Preparación de la Unión para prevenir amenazas y crisis emergentes y reaccionar frente a ellas*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/37ua6f22>
- Coombs, W. Timothy (2007). Protecting organization reputations during a crisis: The development and application of situational crisis communication theory. En: *Corporate Reputation Review*, Vol.10, nº3, 163-176. DOI: <https://doi.org/10.1057/palgrave.crr.1550049>
- Creswell, John W. (2024). My 35 Years in Mixed Methods Research. En: *Journal of Mixed Methods Research*, Vol.18, nº3, 203-215. DOI: <https://doi.org/10.1177/15586898241253892>
- Echeverría, Javier (2001). *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Destino.
- EFE Verifica (s.f.). ¿Qué es EFE Verifica? Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/34u-pwxec>
- Europa Press (30 abril 2025) Un experto cree que se tardó en dar información sobre el apagón y que los bulos se deben a que "es fundamental que alguien dé la cara. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/5npjacn>
- Farias-Battle, Pedro., Córdoba-Cabús, Alba y Gómez-Calderón, Bernardo. (2024). Jóvenes y Redes Sociales: Hábitos de Consumo Informativo y Credibilidad de las Noticias. En: *Comunicar*, Vol.32, nº78. DOI: <https://doi.org/10.58262/V32I78.13>
- Fernández-Medina, Francisco.J., Proust, Valentina y Núñez-Mussa, Enrique (2018). Consumo incidental de noticias en un contexto de redes sociales y múltiples pantallas. En: *RISTI: Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, nº16, 308-320.
- Flick, Uwe (2018). *Doing qualitative research*. Londres: SAGE Publications.
- Gallardo-Paúl Beatriz (2021). Riesgos de la comunicación de riesgo: un modelo discursivo para la comunicación de riesgo en emergencias. En: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, nº88, 135-154. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/clac.77761>

- Gálvez, J.J. (28 abril 2025). El Gobierno declara la emergencia nacional por el apagón en las ocho comunidades que lo han pedido. *El País*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/3x4ah24j>
- García del Castillo, José A. y García del Castillo-López, Álvaro (2025). *Redes sociales virtuales y comportamiento en salud*. En: Liamputtong, P. (eds.) *Manual de conceptos en salud, comportamiento en salud y salud ambiental*. Cham: Springer. DOI: https://doi.org/10.1007/978-981-97-0821-5_158-1
- González-Esteban, José Luis (ed.) (2025). *Alfabetización mediática glocal. Desinformación, ciberseguridad, democracias e IA en los nuevos ecosistemas mediáticos digitales*. Madrid: Fragua.
- Guinaldo, Sergio (29 abril 2025). Cronología del gran apagón: así transcurrió el día en que España se quedó a oscuras. *El Economista*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/482t5vxt>
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa II: Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.
- Johnson, R. Burke y Onwuegbuzie, Anthony J. (2004). Mixed methods research: A research paradigm whose time has come. En: *Educational Researcher*, Vol.33, nº7, 14–26. DOI: <https://doi.org/10.3102/0013189X033007014>
- Kitzinger, Jenny (1995). Qualitative research: Introducing focus groups. En: *BMJ*, Vol. 311, nº7000, 299–302. DOI: <https://doi.org/10.1136/bmj.311.7000.299>
- Krueger, Richard A. y Casey, Mary Anne. (2015). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Londres: SAGE Publications.
- Lledó, Macarena. (29 Abril 2025) *Los bulos que circulan tras el apagón en España y Portugal*. Newtral. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/2u4v46yx>
- López-Rico, Carmen María, González-Esteban, José Luis y Hernández-Martínez, Alberto. (2020). Polarización y confianza en los medios españoles durante el Covid-19. Identificación de perfiles de audiencia. En: *Revista Española de comunicación en salud*, 77-89. DOI: <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5439>
- Maldita.es. (s.f.). Nosotros Recuperado el 30/06/2026 de 12 de febrero de 2026 de <https://tinyurl.com/jn2vfhcZ>
- McLuhan, Marshall. (1996). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Molina-Gómez A, Roque-Roque L, Garcés-Garcés B, Rojas-Mesa Y, Dulzaides-Iglesias M, Selín-Ganén M. (2015). El proceso de comunicación mediado por las tecnologías de la información. Ventajas y desventajas en diferentes esferas de la vida social. En: *MediSur*. Vol.13, nº4:481-493.
- Morgan, David L. (1997). *Focus groups as qualitative research*. Londres: SAGE Publications.
- Newtral. (s.f.). *Fact-checks recientes*. Recuperado el 30/06/2026 de <https://tinyurl.com/23s-269tw>

- Pacheco, Carla y Bino, Paul (2015). Applying complexity theory perspective to knowledge management in the innovation context. En: *VINE Journal of Information and Knowledge Management Systems*, Vol.55, nº2: 421-44. DOI: <https://doi.org/10.1108/vjikms-08-2022-0279>
- Ressa, María (2022). *How to stand up to a dictator: The fight for our future*. Harper
- Sánchez-Cuenca, I. (2022). *El desorden político: Democracias sin intermediación*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Re, Matteo (2018). Dejar de informar: la prensa italiana y el debate sobre el "apagón informativo" tras los ataques de las Brigadas Rojas. En: *Historia contemporánea*, nº56. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.17616>
- Reynolds, Barbara y Seeger, Matthew (2005). Crisis and Emergency Risk Communication as an Integrative Model. En: *Journal of Health Communication*, Vol.10, nº1, 43-55. DOI: <https://doi.org/10.1080/10810730590904571>
- Scolari, Carlos Alberto. (Ed.). (2015). *Ecología de los medios: Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Taleb, Nassim Nicholas. (2008). *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Ediciones Paidós.

